

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar>

Título: REPENSAR LAS POLÍTICAS SOCIALES DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS BENEFICIARIOS: un estudio de caso a nivel local que indaga en apreciaciones subjetivas de personas pobres y beneficiarias de la acción pública social.

Nombre y número de la mesa temática: Políticas de protección social y derechos sociales. Políticas sociales debates y dilemas para el trabajo social - Mesa 1

Autor: Gentile, Natacha

Dirección: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Grupo Estudios del Trabajo. Funes 3250 – CP: 7600. Mar del Plata.

Email: natachagentile@gmail.com

Palabras claves: políticas sociales – pobreza – lecturas subjetivas

INTRODUCCIÓN

Asistimos en los últimos años a un contexto nacional y regional que si bien evidencia importantes resultados en los indicadores socio-económicos a nivel agregado, esos resultados no logran traducirse en mejoras significativas [concretas] en la vida y calidad de vida de los sectores sociales más desfavorecidos a nivel local y por tanto cuestionan la efectividad de las políticas sociales para remediar esas situaciones generalmente asociadas con la pobreza. Bajo este marco, y ante una demanda creciente desde diversos ámbitos académicos-de investigación y políticos, por más y mejores políticas sociales (CEPAL, 2008), que integren a los sectores sociales excluidos del progreso económico o bien incluidos de manera precaria, reconocemos la importancia de analizar y entender desde diversas perspectivas, incluida la de ciudadanos asistidos por el Estado, tanto el tema de la complejidad de la pobreza como el tema del impacto de las políticas sociales en la vida y calidad de vida de las personas.

De esta manera, considerando las afirmaciones anteriores, el presente se trabajo se propone como objetivo **explorar en apreciaciones subjetivas de personas pobres de la ciudad de Mar del Plata (Partido de Gral. Pueyrredon), cómo perciben, evalúan y viven la acción pública en materia social.** Para cumplir con este objetivo, se utilizará como técnica de recolección de información a grupos focales integrados por hombres y mujeres consideradas por las estadísticas como pobres y que además participan de la acción pública en materia social y se presentarán los resultados utilizando un enfoque narrativo a partir de nuestro interés en acercarnos y comprender situaciones y fenómenos sentidos por las personas.

La finalidad perseguida en este trabajo, no solo es contribuir a visibilizar la voz de personas pobres sino que a la vez busca constituirse en un medio que facilite el repensar las políticas sociales de lucha contra la pobreza considerando la integración del saber de los expertos y el saber social evidenciado en la perspectiva de quienes viven situaciones sociales de carencia, privación, estigmatización y discriminación. En lo que sigue del trabajo presentamos un breve encuadre para este trabajo, a continuación se destacan las especificidades del trabajo empírico y la presentación de los resultados y finalmente se presentan las conclusiones.

LO QUE DICEN ESOS OTROS... POBRES...NEGADOS ¿SIN ROSTRO?

... la pobreza es más... que bajos ingresos

En Latinoamérica la noción de pobreza es ampliamente usada *“para denotar situaciones de carencia e insatisfacción de necesidades (materiales e inmateriales) en que viven individuos, hogares y grupos de población (Busso, 2005: 7). En ese sentido, se plantea que “En general este enfoque ha tenido una impronta economicista, relacionando necesidades, recursos disponibles (principalmente ingresos o activos equivalentes) y nivel de vida observado.”*

Amartya Sen (2008: XV) por su parte destaca que a pesar de que está muy interiorizada la idea de que la pobreza tiene que ver con la falta de ingresos la pobreza es más que eso; y es más que eso porque se trata de un fenómeno que tiene que ver con la ausencia de varios tipos de libertad, y en particular *“la falta de libertad para obtener como mínimo unas condiciones de vida satisfactorias”*. Y es que para el economista y filósofo indio, *“Los*

bajos ingresos son, sin duda alguna, un factor importante [que atenta contra la libertad de las personas a tener una mínimas condiciones de vida satisfactorias], pero también lo son la falta de escuelas, la ausencia de instalaciones sanitarias, la ausencia de medicamentos, la subordinación de la mujer, situaciones medioambientales peligrosas o la falta de empleo (que afecta a algo más que los ingresos).” En tal sentido el autor señala que “Reducir la pobreza implica ampliar estas prestaciones, y para ello hay que aumentar el poder de las personas, especialmente de las personas con problemas, y garantizar que las prestaciones se amplían y que las deficiencias se eliminen.”

En la misma línea, Green (2008: 7-8) reconoce que *“La pobreza es mucho más que unos bajos ingresos, lo que queda particularmente claro cuando se les pide a las personas que viven en la pobreza que la definan por sí mismas. Es una sensación de impotencia, frustración, agotamiento y exclusión de la toma de decisiones, sin mencionar la inaccesibilidad relativa a servicios públicos, servicios financieros y prácticamente cualquier otra fuente de ayuda oficial.”*

Existen múltiples interpretaciones de la pobreza ...

Con relación a la conceptualización de la pobreza, resulta oportuno reconocer aquí que la literatura plantea múltiples interpretaciones del fenómeno que alertan sobre la complejidad del problema, y sobre las consecuencias de su conceptualización más amplia o más restringida, en términos de su medición y en términos de lo que serían posibles acciones para combatirla. En relación a esto es interesante destacar el planteo que hace Øyen (2009: 19), en particular cuando afirma que: *“Las definiciones son pilares sobre los cuales se erigen las teorías. Aunque lo parezcan, las definiciones no son neutrales. En las investigaciones sobre pobreza, portan una carga valorativa mayor que en cualquier otro campo de investigación. Escoger una definición en lugar de otra puede indicar no sólo preferencias académicas sino a veces inclinaciones políticas, sociales y morales. Elegir una definición y no otra también puede conducir a diferentes resultados de investigación en un proyecto [y diferentes propuestas de políticas sociales para combatirla].”*

En línea con esta idea nos parece adecuado mencionar el planteo que hace Vasilachis (2003: 3), cuando advierte a quienes trabajan en el análisis de la pobreza que deberían reflexionar *“acerca de cuánto contribuyen con sus aportes al sostenimiento o modificación de esas situaciones de pobreza y acerca de cuántas de sus acciones se constituyen en*

acciones de privación cuando hacen uso de su poder de definir, categorizar, explicar, interpretar.” Asociado a esto, Øyen (2009: 20) visualiza que, en la posibilidad de dar diferentes definiciones a un mismo fenómeno, se esconde “una poderosa herramienta para el pensamiento y la acción.” Alertando a su vez [que resulta necesario no perder de vista que,] “Las definiciones de la pobreza dependen de quien las realiza. Diferentes actores ven cosas distintas, enfatizan aspectos diferentes y desarrollan diversos paradigmas sobre lo que entienden por pobreza de acuerdo a sus disciplinas, posiciones o intereses.”

Finalmente y ya para cerrar este apartado, destacamos nuestra creencia en torno a que el enfoque de la pobreza pareciera adolecer aún por parte de las ciencias sociales de una teorización y conceptualización concluyente y orientada a la acción, o siendo más justos: los textos que teorizan de manera sustantiva el tema y se orientan a la acción correctiva, adolecen de una amplificación, reconocimiento y difusión de lo que explican y proponen. Avasallados o silenciados, la mayor parte de las veces por el predominio de discusiones y trabajos en torno a la operacionalización¹ del fenómeno (Farah Henrich, 1990. Wagle, 2003. Feres y Mancero, 2001. Boltvinik, 2003).

Cuánto más difícil se hace visibilizar su voz!

Asimismo y complementando lo anterior, Cabriolé Vargas (2004: 1-2) destaca dos cuestiones vinculadas con la discusión previa: por un lado que *“El tema de la pobreza y de la atención del Estado hacia los más pobres ha preocupado desde muy atrás en la historia, aunque [y esto es lo infortunado] esa preocupación no siempre fue producto de una concepción del pobre como otro con rostro y dignidad, sino como otro negado.”* Y por otro lado, [nos cabe a quienes investigamos] *“una gran responsabilidad al tratar el tema de la pobreza, porque estamos hablando de la vida de ese otro negado en su corporalidad y en su dignidad.”* En línea con esto, coincidimos con Vázquez Mota (2005: 5) cuando afirma lo necesario que resulta asumir que, *“Para combatir la pobreza es necesario entender que las personas pobres son la parte más importante en la solución de sus problemas”* lo que a su vez se asocia con la importancia que conlleva reconocerlas [e interpeladas] como sujetos activos de su desarrollo y no como receptores pasivos de posibles dádivas.

¹Entre los métodos para medir la pobreza hallamos: el enfoque indirecto basado en el cálculo de la línea de pobreza; el enfoque directo que enfatiza en las condiciones de vida de la población, observando la distancia que se produce entre esas condiciones, y ciertos estándares sociales previamente definidos; y el método integrado, que combina los dos métodos anteriores (Beccaria y Minujin, 1987. Feres y Mancero, 2001). Asimismo, una discusión crítica a estos métodos puede verse en Boltvinik (2003).

Complementando el planteo previo, destacamos que en la actualidad existe evidencia suficiente en torno a una característica común y compartida por la mayor parte de las investigaciones académicas que tratan el tema de la pobreza y de las políticas que la combaten, y esa característica tiene que ver con que muchos de los trabajos y las discusiones que versan sobre el tema están basados en la observación del fenómeno desde afuera, lo cual deriva en muchos casos en una discusión y un debate que resultan muchas veces alejadas de la vida y la calidad de vida de las personas pobres. Bajo este marco, Székely (2005: 10) declara que *“es notable que para hablar sobre pobreza generalmente se toma la opinión de los académicos, de los políticos, de los medios de comunicación y de los formadores de opinión. (...) pero no se les ha preguntado [en general] a los propios pobres su opinión sobre su condición y sus problemas de manera sistemática.”*

En relación a esto, Medina Núñez y Florido Alejo (2005: 7-8) profundizan la cuestión al preguntarse: *“¿quiénes deciden las estrategias a seguir en el combate a la pobreza? (...) [y luego se responden:] los expertos y las instituciones estatales. [A lo que vuelven a preguntar: pero...] (...) si la elaboración de las estrategias realizadas hasta ahora por estos agentes no han encontrado la solución ¿por qué no le preguntamos a la propia población afectada? [e interrumpiendo su propia respuesta, aclara: porque] Esto no es caer en populismo sino que nos lleva a una metodología dialogante en donde los afectados también pueden [y deben] tener su palabra [porque son sujetos de derecho] (...) [Porque, es cierto que] Hay quien puede mencionar: ‘la gente pobre no sabe lo que quiere’. Ello puede ser cierto en ocasiones; pero cuando los actores que sí creen saber lo que quieren no han dado con soluciones efectivas, entonces no tenemos más que pensar que las soluciones [o parte de ellas, tal vez] tienen que venir también con propuestas provenientes de todos los involucrados.”*

“La voz de los pobres ¿Alguien nos escucha?” Experiencia de más de 40.000 personas

En línea con lo anterior destacamos el estudio del [ortodoxo] Banco Mundial llevado a cabo en el año 2000 y denominado: “La voz de los pobres ¿Hay alguien nos escuche?”, organizado a partir de una recopilación de diferentes estudios, opiniones, experiencias y aspiraciones de más de 40.000 mujeres y hombres pobres de casi 50 países de todo el mundo. Dicho trabajo buscó presentar una visión del mundo desde la perspectiva de las personas pobres, de sus realidades, sus experiencias, sus mayores o menores interacciones

con el Estado, etc. pretendiendo en lo fundamental constituirse en una guía útil para mejorar las intervenciones sociales. Y es que, la particularidad que ofrece este estudio, es que representa un intento de comprender la pobreza desde dentro materializado en un complejo y abultado informe que tuvo la virtud de abarcar *“asuntos que se suelen pasar por alto en las publicaciones académicas, como la necesidad de tener buen aspecto y sentirse querido, la importancia de poder darles a los hijos un buen comienzo en la vida o la angustia mental que acompaña casi siempre a la pobreza”* (Green; 2008: 8).

Así, la publicación del Banco Mundial a cargo de Narayán (2000) y colaboradores destacó entre otras las siguientes conclusiones: las personas pobres sufren de impotencia y frustración en virtud de padecer situaciones de explotación y de abuso propinadas muchas veces por quienes están a cargo de su sobrevivencia; le tienen miedo a la enfermedad y a la falta de infraestructura social básica. Entre las personas que son pobres en general hay acuerdo acerca de que la explotación y la posibilidad de superarla se consigue a través de la educación, aunque también se percibe que resulta difícil acceder a un puesto de trabajo a través de la educación, situación esta última que se agrava por la falta de motivación y de aptitudes docentes en el ámbito educativo.

En relación al Estado, si bien los resultados del estudio dieron una valoración positiva de la acción pública local, se escuchó decir a los entrevistados que percibían que el Estado también era ineficaz y corrupto en cuestiones vinculadas con la provisión de servicios sociales, no obstante reconocer de manera explícita que la corrupción es parte intrínseca de su quehacer cotidiano. En cuanto a la elite y las autoridades locales se observó que éstos son percibidos *“como guardabarreras eficaces ante la asistencia proporcionada por el gobierno, ya sea desviando recursos para su propio uso o bien acentuando más su poder sobre los pobres al convertirse en los distribuidores de los recursos”* (2000: 270). Y que, a pesar de que las organizaciones no gubernamentales se hayan presentes en situaciones en las que el Estado está ausente, se entiende también, que el alcance de las mismas resulta limitado

Se señaló también en el informe que *“Las personas pobres informan que viven en un entorno de mayor delincuencia, corrupción, violencia e inseguridad”* (2000: 273). Y que a su vez, son pocas las personas que sienten que tienen vía libre para acceder a la justicia y a la policía, siendo esta última, blanco de críticas, no solo por la posibilidad de connivencia

con los propios delincuentes, sino también por su indiferencia, por su falta de protección y por *“el papel que le cabe en la intimidación, corrupción y delincuencia y por su capacidad para infundir miedo, acosar y dar tratos brutales”* (2000: 273). Finalmente, el estudio concluyó que hay dos cuestiones expresadas que deben ser consideradas en una estrategia de cambio: las personas escuchadas manifestaron querer oportunidades en lugar de caridad y a la vez reconocieron que los cambios debían provenir del nivel local [en un marco nacional y regional inclusivo] dado que es allí donde se siente (2000: 283): *“La pobreza se siente a nivel local, en un contexto, lugar e interacción específicos.”* [Y no se siente, en los alejados escritorios de quienes diseñan las políticas y programas que luchan contra la pobreza.]

Reconocer las voces...pero en la realidad concreta del nivel local...

Ahora bien, más allá de lo anterior, hay una cuestión adicional planteada en el estudio del Banco Mundial que no resulta menor, y es que lo que allí se afirma es que los cambios deben venir del nivel local. Esta idea también está presente en el texto de Vallaeys (2006: 144) cuando afirma que: *“La situación de ‘pobreza’ viene de procesos micro, meso y macrosociales que provocan secuencias de problemas. Pero puede encontrarse, a nivel local, un inicio de solución a estos problemas.”* Y es que, no ha sido una práctica frecuente en términos de diseño de políticas sociales de lucha contra la pobreza, palpar a nivel local el problema expresado por las personas pobres y volcarlo luego a mejorar, encausar o reencausar las intervenciones: escuchar y reconocer sus anhelos, sus frustraciones, preocupaciones y opiniones, así como oír el tipo de soluciones que ellos plantean para alcanzar un tipo de vida más digna o más feliz, para ellos y sus familias.

Por ello, coincidimos con Alayón (2008: 47) cuando dice que *“nos faltaría saber qué piensan y cómo actúan ante el asistencialismo los sectores explotados, es decir la gente que padece concretamente los problemas sociales que se intentan ‘parchar’ (...). Porque es la opinión y la conducta de la gente que sufre hambre, enfermedad, analfabetismo, falta de vivienda, etc., la que tendremos que tener en cuenta fundamentalmente, para partir –tal como debe ser- de la realidad concreta y no de los cristales, muchas veces ahumados, de ciertos científicos.”* En relación a esto, Medina Núñez y Florido Alejo (2005: 8) destacan que la expresión de estos sectores, son *“opiniones dignas de tomarse en cuenta, porque manifiestan las percepciones de los propios involucrados en el mundo de la pobreza sobre*

lo que es una buena o mala vida, sobre cuáles son sus principales problemas y prioridades angustiantes, sobre la imagen que les causan los programas de las instituciones estatales y las acciones de la llamada sociedad civil, etc.”.

De hecho -describen los autores- *“se trata de una nueva perspectiva epistemológica, en donde los pobres dejan de ser un ‘objeto’ de atención del gobierno y de la sociedad para convertirse en ‘sujetos’, que no solamente pueden evaluar la política social sino incluso devenir copartícipes en los diagnósticos, planeación y ejecución de los programas de dicha política.”* Dado que, de otra forma, se estaría corriendo *“el riesgo de actuar solamente para los pobres que tenemos en el pensamiento [y la teorización que hacemos de sus necesidades] y no para los pobres que realmente existen [y sus necesidades concretas]”,* siendo este tipo de problema metodológico, el que ya *“anunciaba Gabriel Marcel en 1932, cuando alertaba sobre la confusión de creer que la existencia de los otros era solamente mi pensamiento sobre los otros, con lo cual era imposible darle la palabra al otro real, reconocer su libertad y dejarse impactar por la realidad objetiva”* (Medina Núñez y Florido Alejo, 2005: 8).

ESPECIFICIDADES METODOLÓGICAS DEL TRABAJO EMPÍRICO

El trabajo empírico que aquí se presenta es de tipo exploratorio y ha sido desarrollado en la ciudad de Mar del Plata, Partido de Gral. Pueyrredon, bajo una perspectiva cualitativa utilizando grupos focales como técnica de recolección de información. Los grupos estuvieron conformados por personas pobres² y beneficiarias de al menos uno de los siguientes programas sociales: bolsones de alimentos, ticket, comedores comunitarios, huertas, etc.; financiamiento de microemprendimientos, capacitación en oficios para el ingreso al mercado laboral; programas sociales de apoyo al ingreso, denominados genéricamente como planes sociales. La cantidad de grupos focales realizados fue de 4, quedando conformados por 9, 10, 10 y 7 integrantes respectivamente. Asimismo, a fin de reflejar heterogeneidad en la conformación de los mismos, se consideró que estuvieran

² O en riesgo de pobreza (vulnerables), de acuerdo a las definiciones oficiales vigentes. A tal fin, se identificaron como variables proxy de dicha situación: personas beneficiarias de programas alimentarios que no cuentan con ingresos suficientes para cubrir necesidades alimentarias básicas; integrantes de hogares donde hay adultos en edad activa con problemas de inserción laboral, que no disponen de ingresos laborales, o bien disponen de ingresos laborales muy bajos; integrantes de hogares con deficiencias de educación básica en los adultos, integrantes de hogares que no disponen de cobertura médica; residentes en viviendas precarias de barrios periféricos de la ciudad -considerados riesgosos por el Municipio-.

integrados por personas de ambos sexos y pertenecientes a grupos de edades diferentes (jóvenes y adultos).

La duración de los grupos focales fue de aproximadamente una hora y media y los mismos fueron realizados un profesional en ciencias sociales con una guía de pautas previamente elaborada. En relación a la implementación de esta técnica destacamos que lo que se buscó fue reconocer en líneas generales, tanto problemas sentidos y manifestados por las personas, como sus opiniones sobre el rol del Estado –expresado en las políticas sociales implementadas a nivel local- en la resolución o no de los mismos. Adicionalmente destacamos que la información utilizada para esta investigación fue generada y facilitada desde el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Finalmente, cabe aclarar que en la exposición de resultados utilizamos un enfoque narrativo, a través del cual buscamos recuperar palabras, decires y sentires expresados por las personas que participaron de los diferentes grupos sociales y son los que se presentan entre comillas y en bastardilla.

RESULTADOS: LO QUE DICEN LAS PERSONAS ... SUS VOCES

¿Dónde se vive? Se vive en un barrio igualmente pobre... donde los espacios públicos están abandonados o en mal estado... donde se hacen promesas que no se cumplen

Las personas pobres y beneficiarias de la asistencia social del Estado que participaron de los grupos focales, plantearon que conviven con un contexto que es el barrio, que se presenta como igualmente pobre, en el sentido que los lugares públicos y comunes como las plazas o playones se hallan en mal estado: *“Tenemos un playón cerca de casa que están ellos que no podemos enviar a jugar a los chicos porque te encontrás jeringas con agujas y la policía los ve.”*; también señalaron que hay pozos en las calles que dificultan la circulación: *“Hay un muchacho lisiado que es un peligro, se cayó en un pozo y se cayó mal. No se puede vivir así”* y falta de iluminación que vuelve a los barrios peligrosos.

También se presentaron cuestionamientos a los espacios comunitarios de aprendizaje que no siempre están abiertos y a las salitas médicas barriales, en el sentido que hay que trasladarse a ellas de noche para pedir turnos que no siempre se consiguen, además de que no registran guardias de noche ni los fines de semana: *“En mi barrio hay una posta sanitaria que funciona de 8 de la mañana hasta 12 del mediodía y qué pasa si un chico se*

enferma a las 6 de la tarde. Qué tenemos que ir a Santa Clara o hasta el centro que nos queda lejos y no tenemos cómo atenderlo”.

En relación a los espacios públicos, se comentó que los mismos tienen alguna mejora solo cuando llegan las elecciones... y una vez que pasan la sensación es que [los que parecía que iban a hacer algo] se vuelven a olvidar del barrio: *“Nosotras por ahí no entendemos mucho pero eso se da cuenta hasta el más tonto; que vienen las elecciones y están todos y me parece que no es así.” “Un mes atrás en el barrio no había luz, no había nada y se empezaron a postular y lo más lindo es que te hacen poner que esto lo hizo tal persona.” “Después durante todo el año no hacen nada.” “Lo mismo pasa con la plaza”.*

Se vive en un barrio donde hay un creciente número de menores excluidos que todos ven...y sin embargo nadie hace nada

En simultáneo a lo anterior, se manifestó preocupación por los menores: que hay muchos que tienen un mal desempeño escolar -agravado por el desinterés y desidia que expresan a veces docentes y directivos de instituciones educativas-; que tienen problemas de alcohol, de drogas y de violencia y delincuencia, vinculadas a un mal ambiente familiar *“(...) El pibe le presta atención a los problemas de la familia y no hace la tarea”* junto a carencias materiales que justifican este tipo de conductas: *“Les preguntás por qué y te dicen porque a mi familia no le alcanza, yo tengo que salir a robar... pero vos fijate que se perjudican ellos y se discriminan ellos mismos. Porque te van mirando con otra cara. Se van apartando de la sociedad”.*

En relación al tema de la delincuencia y la violencia juvenil, se señaló que deberían existir sanciones ante conductas delictivas, al tiempo que se cuestionó que los juzgados de menores muchas veces promueven el desinterés familiar por la situación de éstos lo que vuelve más compleja aún la situación padecida. En este contexto los entrevistados hicieron autocríticas por la desatención prodigada a los menores, a la vez que demandaron ayuda para volver a integrarlos: *“Nosotros le echamos la culpa a los chicos que fuman y están tomando cerveza pero es que no hay otros recursos, yo pienso eso. Aparte mucha gente dice es chorro, es drogadicto y le cierran las puertas, por ahí tendríamos que hacer lo contrario, abrirles las puertas para ayudar a la gente. Pienso que siguen estando en la plaza, siguen en esos lugares porque todo el mundo les ve y nadie hace nada. Por ahí gente como nosotros no podríamos hacer nada.”*

Se vive en un barrio que además es peligroso y que demanda seguridad en el marco de un cuestionamiento al accionar de la policía

En este contexto barrial se convive además con la inseguridad. Es habitual, de acuerdo al relato de los grupos, escuchar tiros y también convivir con los robos y la violencia: *“Yo mandé a mi nena de 9 años a comprar a la esquina, yo vivo a media cuadra y la miro. Y había unos chicos ahí y le quitaron las zapatillas. Yo salí y me corrieron con piedras. Ahora le nena no quiere ir a la vereda porque tiene terror”* en un marco de fuerte cuestionamiento al accionar de la policía en materia de inseguridad y de delincuencia.

Vinculado a estos temas, entre los entrevistados se expresó una demanda por justicia y seguridad: *“Todos estamos esperando que haya más justicia. Uno siempre espera que las cosas mejoren pero realmente necesitamos que haya más seguridad.”* *“Pienso que podemos estar mejor en cuanto a la inseguridad. El gobierno tiene que hacer algo. La policía sabe dónde está la droga, dónde roban.”* Con relación a esta temática lo que se pidió fue: *“Que haya más seguridad policial.”* *“Tendría que haber más seguridad a la noche.”* *“(…) tendría que haber en la calle más policía, policías controlados”* y que hicieran bien su trabajo, evitando además situaciones que dan impotencia: *“Yo que voy en bicicleta a buscar pan y me paran, y ellos [delincuentes] que pasan en moto... que así van ellos, no les paran. A uno le agarra una impotencia!”*

Finalmente, con relación al tema de la delincuencia, se mencionó que ésta se asocia a *“no tener posibilidades”*, y no tener posibilidades para la gente, se vincula con no tener un buen trabajo [entre otras cosas].

Se vive en un barrio donde la gente no tiene buenos trabajos o tiene dificultades de inserción laboral: y *“Hoy si no tenés un buen trabajo no te dan la posibilidad”*.

Las dificultades con el empleo y la inserción laboral junto a dificultades en la formación y capacitación tanto de los adultos como de los jóvenes fueron un tema que prácticamente clave que atravesó a todas las personas y a todos los grupos. En los adultos se mencionó que el principal problema al que se enfrentan tiene que ver la falta de trabajo y con las elevadas exigencias de capacitación que se piden: *“Pasás de los 40 y olvidate de trabajo.”* *“Ahora te piden computación para barrer la calle.”* *“O secundario. Antes podías ir con 7º grado a pedir trabajo, ahora si no tenés el secundario aprobado no entrás.”* *“No puede ser a los 38 años que haga el secundario, entonces qué tengo que hacer, quedarme en casa con*

los brazos cruzados, no puedo laburar.” En relación a los jóvenes se mencionó que entre 16 y 19 años no tienen oportunidades laborales: “El problema es que no te dan posibilidad, o te piden experiencia.” “O te pagan monedas.” “Lamentablemente al no tener nada lo agarran. Es como a mí, me dicen agárrate dos semilleros de ladrillos por 30 pesos y capaz que tengo que ir porque no hay otra cosa.”

En relación al tema del empleo se piden oportunidades y capacitación con salida laboral... más que planes sociales

Desde los grupos se reclamaron oportunidades y posibilidades de trabajo, y que haya enseñanza con salida laboral: *“Ahora vienen los bonaerenses. A un pibe de 16 años le pueden dar grupos que les lleva a conocer como guía.” “Yo digo que haya posibilidad de trabajo. O como dijo él, enseñanza con salida laboral.” “Estudiar algo específico como para salir con experiencia en algo; ser técnico en algo.”* En similar sentido se propuso que las empresas den trabajo y formen a la gente en un oficio. De esta manera, se estaría brindando la posibilidad de desarrollar emprendimientos personales a futuro: *“Que haya un proyecto por ejemplo una empresa que se dedique a hacer sándwiches de miga, aprender el oficio, o aprender un oficio, abren un restaurante y toda la gente a trabajar en él.” “Creo que habría que abrir fábricas como para que la gente se sienta útil y pueda empezar a hacer algo.”*

También se mencionó que para los más jóvenes podrían armarse talleres: *“Muchas veces se deja de estudiar para trabajar para ayudar en la casa.” “Por eso los talleres sería una ayuda.” “Como un trabajo pero un taller. Que te paguen el curso como si fuese un trabajo, un ingreso para tu casa; porque la mayoría no van por eso porque si tienen que estudiar no van a trabajar y si tienen que ayudar a la madre o señora en el caso de los varones. En el caso de las mujeres son los hijos.”* Finalmente con relación a la formación se reconoció que *“Hay mucha gente que no tiene estudios”* completos y que quisiera terminarlos: *“Yo no terminé la primaria pero tengo mis hijos y de momento no puedo. Ojalá algún día pueda.”* O también se menciona que *“Por ahí hay gente que quiere terminar de estudiar y no puede por el trabajo.”*

El funcionamiento de los planes sociales: ¿hay que subir el monto o hay que dar posibilidades reales de trabajo? ¿Los planes fomentan la vagancia?

La cuestión de la inserción laboral fue vinculada también a los planes sociales. En línea con esto, los adultos mencionaron que si bien los planes sociales pagan poco y no alcanzan, la solución no es que se pague más sino que haya trabajo. En ese sentido, se reconoció que si bien no está mal recibir un plan social hasta que uno se acomode, lo ideal sería recibir un plan, junto al compromiso de que se va a recibir un trabajo digno: *“Que nos den un plan social aunque sea de 150 pesos hasta que uno se vaya acomodando y mientras con changuitas.”* *“Si a usted le ofrecen 150 pesos, más se comprometen a darle un trabajo digno así sí”* “[¿La solución cuál sería? ¿Aumentar el monto de los planes sociales?] *No, la solución sería más trabajo.”* *“Pienso... que me saque el plan pero que me dé un trabajo digno de 600 pesos. Y sí, que me saque el plan pero me dé el trabajo.”*

También se planteó como alternativa a los planes sociales la posibilidad de enseñar un oficio que tenga salida laboral o con algún tipo de utilidad, para uno mismo o para la familia: *“Yo preferiría que antes de los 150 pesos me enseñen plomería. Yo no justifico nada con los 150 pesos. Yo quiero para el progreso de mis hijos que no necesite ir al gobierno. ¿De qué te sirven los 150 pesos si vos no tenés la capacitación y la industria para después seguir?”*

Asimismo también se aclaró que no toda la gente es igual en el barrio y que esto también era preciso considerarlo: *“No generalizo. Hay gente que quiere ir a trabajar. Pero otros quieren que le den y que le den, que le den más porque no quieren trabajar.”* En línea con esto se sostiene que: *“La gente pide más de 150 pesos. La gente tiene que entender que es una ayuda. Ellos piensan que es para su manutención, para la casa. La gente es muy ignorante. Sean 150, 100, en un momento pedían 250, es una ayuda. No alcanza, pero hay gente que pretende vivir de esto.”*

Con relación a esto último, se reconoció que los planes sociales alimentan la vagancia de algunas personas, aunque también se insistió en que para otros son una ayuda. En ese sentido, la reflexión que se hizo fue que *“Es una ayuda, una ayuda muy buena pero hay que ver a quién se la dan.”* *“A mí me ayuda mucho, porque tengo una hija, soy sola.”* *“Hay matrimonios jóvenes que están esperando el plan para cobrar y la mitad se la gastan en droga. El plan está bien lo que hicieron pero se anotaron y no saben a quién se lo daban en vez de venir una asistente social a ver el lugar, a quién realmente se lo dan.”*

Problemas de implementación de los planes sociales: falta de transparencia, abusos en la entrega y la sensación de sentirse pisoteado y perjudicado

Sobre la manera en que los planes sociales entregaban en el barrio, las personas que participaron en los grupos focales señalaron que no había transparencia en la distribución, en el sentido que *“Hay gente que por ahí tienen planes y si van a reuniones o a un movimiento tienen miedo que les den de baja. ¿Por qué les van a dar de baja si es de la Nación?”* y que además *“Había que darle cinco pesos por mes a esta señora para que no te baje del plan. De eso hay varios.”* En línea con esto no solo se plantearon abusos en la entrega de los planes sociales, sino que a la vez se manifestó la sensación de estar presionado, pisoteado y perjudicado moral y económicamente. ¿Por qué?

Se explicó que hay gente con mucha necesidad, que no puede negarse a recibir ayuda más allá de los condicionamientos que se le imponen: *“Vamos a suponer. Yo tengo 10 puestos para 10 persona pero esa persona te maneja.” “Yo puedo decir esto no lo hago pero hay gente que de verdad lo necesita.” “Y por eso se aprovechan. Es como tengo el poder de pisar a la persona.” “Moralmente y económicamente perjudica. La lucha de todos los días de traer ese peso a casa, de poner algo en la olla, y encima sentirse presionado.”* Adicionalmente también se remarcó que estas situaciones no eran buenas para el compañerismo entre los vecinos: *“No hay compañerismo entre los vecinos. Una cosa es compañerismo, otra es como que tienen miedo porque fueron tantas veces engañados; de que les saquen el plan jefe o plan familia.”*

La opinión sobre el funcionamiento de los programas alimentarios: una ayuda que no alcanza y que además ¿se pierde en el camino?

Los entrevistados destacaron que los programas alimentarios son una ayuda que, dependiendo de la cantidad de personas del hogar, a veces no alcanzan para toda la semana. En relación a los mismos lo que se cuestionó es que dependiendo de quién realice la entrega (una ONG, una salita, un movimiento social, una manzanera) hay bolsas que traen más cosas y otras son más precarias: *“La de la salita es bastante precaria, te trae mínimas cosas, a veces trae más a veces menos. La que te da el movimiento por ahí vienen más cosas”*.

Asociado a esta temática, lo que se transmitió fue que a veces se entregan las bolsas con menos cosas, porque así se recibe desde el gobierno: *“Yo soy manzanera. Vienen las cosas*

pasadas dos semanas o tres. Lo único que te viene es harina, aceite, leche, polenta, lentejas, pero la gente no consume eso. Arroz, fideos o azúcar dejaron de venir. Son cosas que uno necesita que no llegan como tienen que llegar.” o bien, porque hay alguien en el barrio que las tiene que distribuir y que no lo hace como debería: *“Vamos a buscar la mercadería y a veces no te la entregan o te la dan cuando ellos quieren, la manzanera te pone una hora y un día, por ahí hay mercadería que se la guarda para ella y no te la da.”* También en relación a esto, se agregó que: esos alimentos en lugar de consumirse se venden, cuestionándose al mismo tiempo a quienes participan del intercambio: *“El que lo compra es un boludo porque la mercadería dice un cuadradito abajo que eso no se puede vender o algo así.”* Finalmente se mencionó la importancia de contar con alguien que supervise o corrobore que la distribución de mercadería es la correcta.

La opinión sobre el funcionamiento de los microemprendimientos: faltan, cuesta sostenerlos, generan deslealtades a veces... es necesario mejorar su implementación!

Se reconoció que en algunos barrios se están desarrollando microemprendimientos. Asimismo se aclaró que cuando los microemprendimientos funcionan bien se transforman en experiencias cerradas en las que no se permite la participación: *“La mayoría de los proyectos que hay son muy cerrados, entonces es muy difícil como vecino, como joven del barrio ir allí. La mayoría de los proyectos que hay están en la sala y la sala es un grupo de gente que siempre es el mismo para proyectos que haya. Nunca se extienden esos proyectos para que la mayoría de la gente se integre.”*

En relación a esto también se señalaron situaciones de deslealtad entre los integrantes de los microemprendimientos: alguien que se lleva el trabajo de los demás y entonces aparece la natural sensación de insatisfacción: *“Yo con mi cuñada y mi suegra hacíamos medias para el pescado para una coordinadora de a la vuelta de casa, hace cuatro años atrás más o menos. Cada par de medias ella las vendía al pescador cinco pesos, eran medias de lana para las botas. Qué pasa, vos tejé que cuando yo lo venda, tres pesos vas a tener. Hicimos no sé, 60, 70 pares de medias, los vendieron todas, noche, mañana y tarde, nos quedamos esperando la plata, vendió todo y nos dio de baja a nosotras y nunca más.”*

Desde los grupos se hicieron reclamos porque hay pocos emprendimientos en los barrios a la vez que se señaló que hay muchas experiencias inconclusas que de completarse bien podrían contribuir a mejorar la situación de algunos vecinos: *“En una época con el plan*

barrio hicimos todo lo que es transfusión de agua caliente y fría, gas, cloacas, ¿pero cuál era el problema? Que no tenemos ninguna matrícula, y para entrar en una casa necesito una matrícula, nos dijeron que nos la entregaban en la municipalidad; nos juntamos 20 personas para estudiar, nos recibimos y cuando fuimos a buscar la matrícula no nos la dieron. Entonces nos mandaron a Camuzzi de la municipalidad, nos cobraban 380 pesos por dos meses de estudios para poder rendir recién la matrícula, no teníamos la plata; nos faltaba que nos tomaran la prueba nada más para que nos dieran la matrícula y nunca sucedió nada.”

Otro problema asociado a la implementación de los microemprendimientos, fue que no siempre se reciben las herramientas que se precisan “Nosotros hemos enviado cartas, por ejemplo para ella para máquinas para coser porque ella es modista” o a veces el que las recibe no sabe usarlas y las vende: “Sí. Llega para otras personas del barrio que así como llega en la cajita nos hemos enterado de que lo han vendido, una persona que no sabe nada de costura.” “A veces tiene más suerte alguien que no sabe nada” “Que el que tiene ganas de trabajar.” Finalmente si bien se reconoció que muchas veces se comienza con entusiasmo un emprendimiento, pasa el tiempo y el entusiasmo se va perdiendo: “Cuesta sostener algo.”

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

El trabajo se inició revisando algunos planteos en torno a la definición de la pobreza y alertó acerca de las consecuencias de utilizar una u otra interpretación en torno a la misma más allá de reconocer algunos déficits [o “mala prensa”] en la teorización y conceptualización, en virtud de un predominio [¿intencionado?] de estudios sobre la operacionalización del fenómeno. En línea con esto, se explicitó que el tema de la pobreza y de las políticas que buscan combatirla ha sido un tema de preocupación a lo largo de los años, a la vez que también se reconoció en la concepción dada al pobre, otro sin dignidad, sin rostro. Otro negado.

Asimismo y sobre la base de esta consideración [o desconsideración] se aceptó que la mayor parte de los estudios que intentan comprender la pobreza y definir políticas que la reduzcan, se basan en opiniones de personas externas a la situación de pobreza y que por tanto se alejan de la realidad que intentan comprender y analizar. En ese marco,

destacamos que se vuelve necesario recurrir a las personas que son pobres, a sus problemas, a sus experiencias de vida, a sus opiniones y expresiones concretas. En línea con esto, reconocimos en el estudio del Banco mundial, un aporte a la difusión en torno a la importancia de escuchar lo que dicen los pobres, a la vez que reconocimos la importancia de considerar el nivel local, como espacio para escuchar lo que dicen las personas pobres. Así reconociendo el ámbito local como el punto de encuentro entre el saber técnico del experto y el saber social el paso siguiente fue presentar las apreciaciones subjetivas de personas pobres de la ciudad de Mar del Plata (Partido de Gral. Pueyrredon), cómo perciben, evalúan y viven la acción pública en materia social.

En línea con esto, las personas consultadas cuestionaron el contexto en el que transcurre su vida, indicando que se vive en un barrio igualmente pobre, donde los espacios públicos están abandonados y en mal estado y donde también resulta habitual escuchar promesas que nunca se cumplen. También se destacó que en el barrio donde se vive resulta creciente el número de menores excluidos, con problemas de alcohol, de violencia, de mal desempeño escolar agravado u originado en un contexto familiar problemático que evidencia carencias materiales importantes, que justifican conductas delictivas. En ese marco se pide generar mecanismos que vuelvan a incluir a los menores, a la vez que persiste la sensación de que nadie hace nada por ellos. También los entrevistados reconocieron que el barrio es un lugar peligroso: con tiros, robos y violencia permanentes, en un marco en que también se cuestiona el accionar de la policía. En ese sentido, además de realizarse reclamos por seguridad y justicia, también se hacen reclamos por una mejor policía.

Completando el cuadro de situación anterior, también sobresale que se vive en un barrio donde la gente no logra alcanzar buenos trabajos, o bien presenta dificultades de inserción laboral. Con un agravante: que es que si no tenés trabajo, no tenés posibilidades. En línea con esto, hay una importante demanda por trabajo y formación con salida laboral: se demanda la apertura de fábricas y la formación en oficios, se demanda inserción, de la misma forma que se demanda facilitar mecanismos que habiliten completar la formación que no se terminó o no se tiene. Asimismo, el tema de la inserción laboral y el desempleo, se vinculó de manera directa con el funcionamiento de los planes sociales: hay sectores que más que planes sociales insisten con demandar trabajo. En línea con esto, también se

reconoció que los planes fomentan la vagancia en algunos casos, aunque también se los reconoce como una ayuda a quienes tienen dificultades laborales.

En relación a los programas alimentarios y los microemprendimientos, mientras se visualiza a los primeros como una ayuda que no alcanza, que no siempre es la misma y que también presenta dificultades en su distribución; se visualiza en los segundos [en los microemprendimientos] una propuesta insuficiente e incompleta para los barrios, porque faltan, porque cuesta sostenerlos, porque generan efectos secundarios negativos al propiciar deslealtades y falta de compañerismo entre quienes son sus beneficiarios. En línea con esto, también se demanda resolver experiencias inconclusas relacionadas con los microemprendimientos de la misma manera que se plantea como imperioso dar respuesta a las necesidades de sus beneficiarios.

Así luego de escuchar lo que dicen las personas entrevistadas en torno a las diferentes problemáticas que los atraviesan, descubrimos que lo que se pone de manifiesto en todas ellas, es la importancia de ampliar la actual orientación que siguen las políticas que luchan contra la pobreza, dada la amplitud, la variedad y la gravedad de las problemáticas manifestadas por los propios beneficiarios de la asistencia pública social, que exceden en la mayor parte de los casos, las habituales subdivisiones propuestas desde el Estado en torno al tema, y que de no considerarse, en muchos casos, contribuyen a amplificar los problemas sociales, derivando en el extremo en situaciones de conflictividad social, física y simbólica. De esta manera, lo que aquí proponemos es incorporar estas problemáticas [tan reales, tan concretas, tan sentidas y tan vividas por sectores pobres] en la mesa de trabajo de quienes diseñan políticas sociales de lucha contra la pobreza, y tomarlas como punto de partida, para pensar en respuestas más complejas y más próximas a la realidad que se pretende cambiar.

Finalmente y para cerrar este trabajo, creemos necesario expresar que al haber optado por el enfoque narrativo, hacemos una valoración por el ser y el sentir de cada ser humano, por eso que somos y que se traduce en lo que hacemos y decimos. De esta manera, al indagar en la individualidad de las personas y en la forma en que entienden y expresan sus problemas... para comprenderlos y en lo fundamental, para luego hacerlos visibles, lo que también estamos buscando es interpelarnos a nosotros mismos y a otros como nosotros,

cientistas y trabajadores sociales, dado que ante una condición humana que se presenta como denigrada, la inacción nos hace cómplices.

Que este trabajo que se nutre de recuperar parte de la condición esencial de todo ser humano: esto es, su ser y sentir, sirva, como una prueba más, para desmitificar lo que se supone son las personas destinatarias de políticas sociales contra la pobreza y que ojala permita profundizar espacios de discusión y reflexión entre quienes piensan las políticas contra la pobreza y participan de sus diseños... que trasciendan la comodidad de los escritorios y de las oficinas, y que, sobrevolando en la humanidad de las personas, logren plasmarse en mejores intervenciones... fruto de una imbricada articulación, entre el saber crítico del experto... y el ser y el sentir de cada ciudadano.

BIBLIOGRAFÍA

ALAYON, Norberto (2008): Asistencia y asistencialismo. ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza? 4ta. Edición aumentada. Ed. Lumen Humanitas.

BECCARIA, Luis y MINUJIN, Alberto (1987): Métodos Alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza. Documentos del Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC). Número 6, Buenos Aires.

BOLTVINIK; Julio (2003): Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados. En: Revista Comercio exterior Vol. 53, Número 5. Mayo de 2003. Pp. 453-465.

BUSSO, Gustavo (2005): Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población. Tandil, VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Asociación de Estudios de la Población Argentina.

CABROLIÉ VARGAS, Magaly (2004): Pobreza, mercado y ciudadanía. En: Revista Iztapalapa, N° 57, Julio-Diciembre de 2004. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

FARAH HENRICH, Ivonne (1990): Las transformaciones de la pobreza. Universidad Mayor de San Andrés, carrera de Sociología, La Paz, Bolivia. Pp 39-52. Material del curso de CLACSO.

FERES, Juan Carlos y MANCERO, Xavier (2001): Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. Comisión Económica para América Latina

(CEPAL). SERIE Estudios estadísticos y prospectivos N° 4. Santiago de Chile, Enero de 2001.

GREEN, Duncan (2008): De la pobreza al poder: cómo pueden cambiar el mundo ciudadanos activos y estados eficaces. Intermón Oxfam.

MEDINA NUÑEZ, Ignacio, y FLORIDO ALEJO, Angel Lorenzo (2005): La Pobreza desde los pobres. Ed. LibrosEnRed.

NARAYÁN, Deepa (2000): La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche? Publicado para el Banco Mundial por Ediciones Mundi-prensa.

ØYEN, Else (2009): Presentando el Glosario. En: SPICKER, Paul, ALVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia y GORDON, David: Pobreza: Un glosario internacional / edición literaria - 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

SEN, Amartya (2008): Prólogo del libro: Cómo pueden cambiar al mundo ciudadanos activos y Estados eficaces. Oxfam Internacional.

SZÉKELY, Miguel (2005): Introducción. En Libro: Székely, Miguel (Coordinador): Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza: escuchando "lo que dicen los pobres"

VALLAEYS, Francois (2006): ¿Cómo trabajar para un desarrollo ético en comunidad? Publicado en ANFORA. Universidad Autónoma de Manizales Año 13, Número 21, julio-diciembre 2006.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2003): Pobres y situaciones de pobreza en la ciudad de Buenos Aires (Cap. II). Material digitalizado. Extraído de: Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales. Barcelona, Editorial Gedisa.

VAZQUEZ MOTA; Josefina (2005): Presentación. En Libro: Székely, Miguel (Coordinador): Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza: escuchando "lo que dicen los pobres"

WAGLE, Udaya (2003): Volver a pensar la pobreza: definición y mediciones. Boston (Estados Unidos), Universidad de Massachussets.